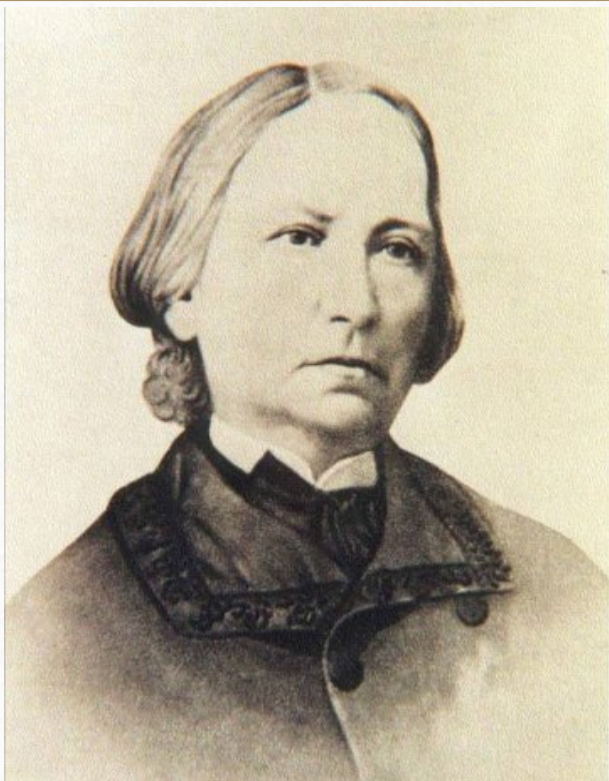


Concepción Arenal y su política del espíritu

Anna Caballé (Universidad de Barcelona)

Fundación Juan March, febrero de 2017

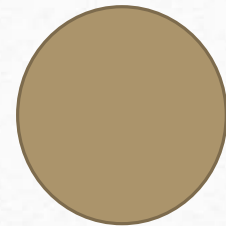
Concepción Arenal (Ferrol, 1820 -Vigo, 1893): un carácter retraído



“No me gusta hablar de mí” en carta a
Manuel de la Cuesta, abril de 1840
(tiene 20 años)

¿*Quién soy?* El último poema (conocido) de Concepción Arenal, sobre 1890

¿Y a este pueblo, que pasa indiferente,
¿qué le importa la vida de una oscura mujer?
si piensa, si delira; si reza o si blasfema;
si llora de amargura o de placer.
Si fuego inextinguible la ilumina o la quema.
Si dicen «Está loca» o ensalzan su razón.
Si llanto o hiel destila su herido corazón.
Mi vida ¿a quién le importa? ¿quién soy?





Gumersindo de Azcárate, en su prólogo a *Ensayo sobre el derecho de gentes* (1874)

Doña Concepción Arenal no es una de esas novelistas o poetisas **contra las cuales está prevenida la sociedad en general y el sexo fuerte en particular**; no es una de esas escritoras que ni retiradas á vivir extrañas a la vida del pensamiento, ni resueltas á seguir á los varones por este camino, se contenta con navegar entre dos aguas cultivando esos géneros de literatura fáciles y como intermedios; sino que es la autora del *Manual del visitador del pobre*, donde puede aprender tanto el psicólogo como el hombre consagrado á obras de caridad.

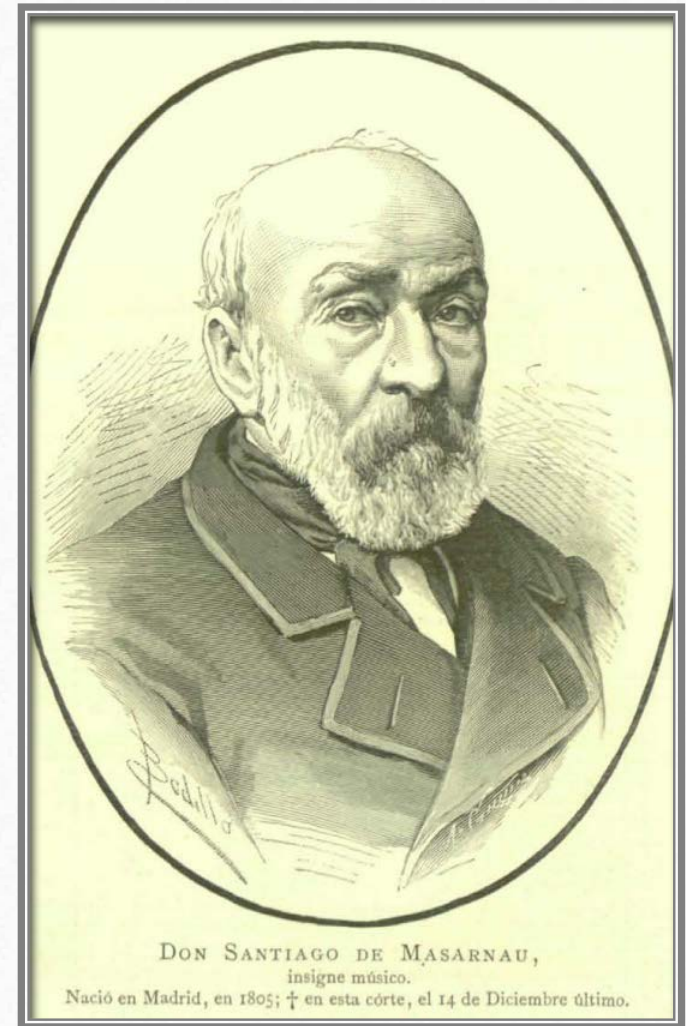


Potes, 1860: *El visitador del pobre*

- ...puede Vd. decir a Masarnau si le parece que convendría un “Manual del visitador del pobre” y si cree posible que una mujer llene ese vacío y si quiere que hablemos de ello que diga dónde y cuándo.

Es lo mejor que he leído, lo mejor que se
ha escrito en su género, me ha encantado.
Estoy entusiasmado

(Santiago Masarnau a Jesús Monasterio)



Beneficencia, filantropía y caridad

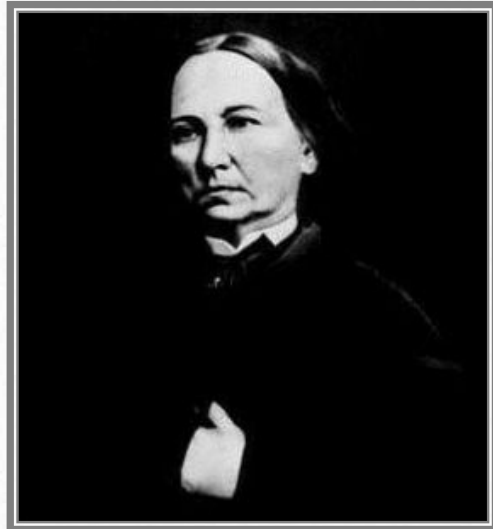
CA envía a la Academia de ciencia Morales y Políticas un ensayo sobre la distinción entre dichos conceptos y en la plica escribe el siguiente lema:

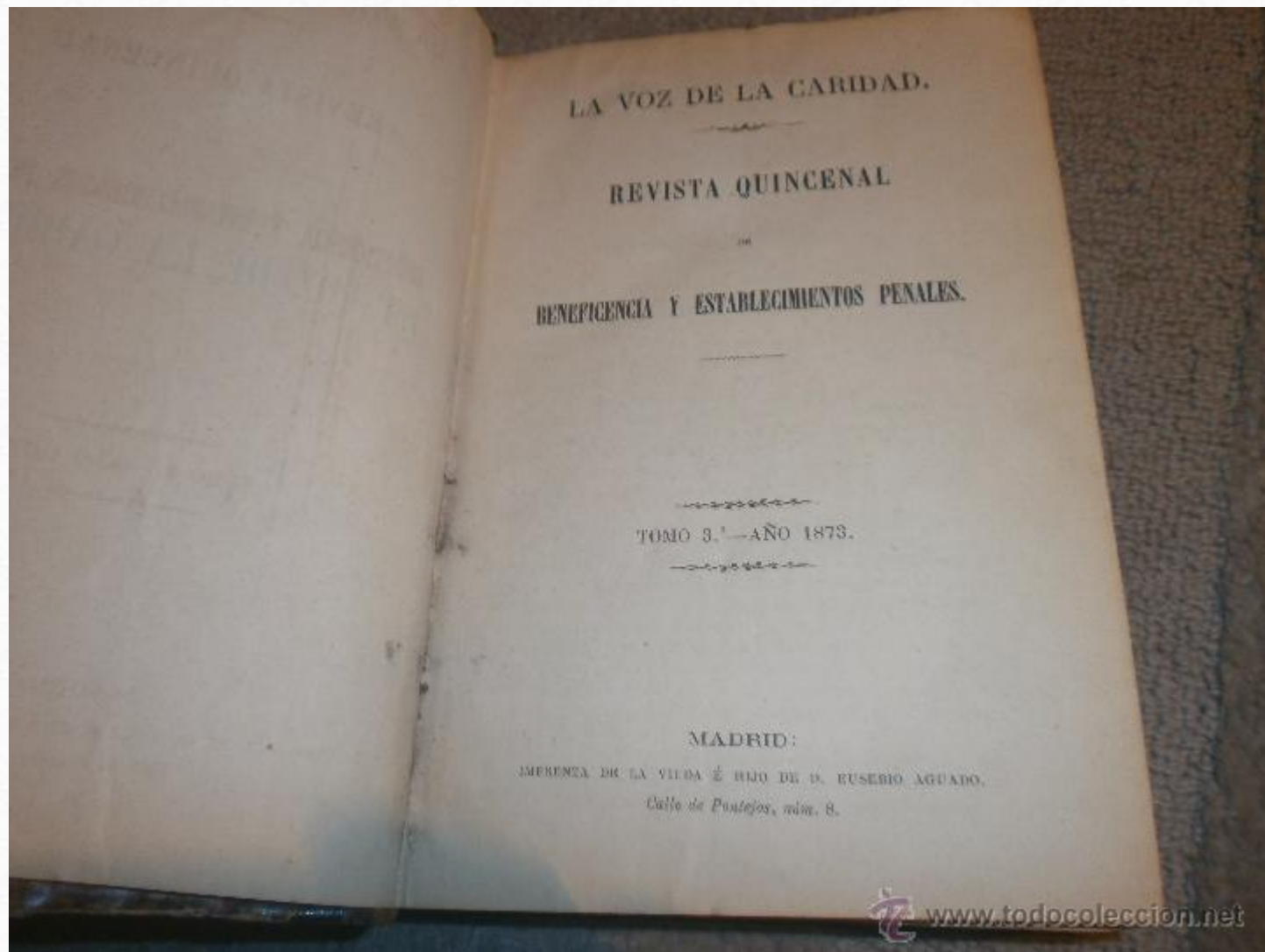
“La beneficencia manda al enfermo una camilla; la filantropía se acerca a él; la caridad le da la mano”.



Damas de negro

Donde quiera que hay un ser moral, hay derecho y hay deber





*La Voz de la
Caridad,*
1870 -1884. Únicos
redactores de la
revista:
Concepción
Arenal y
Antonio Guerola
Guerola

Las perplejidades de Shuran Liu ...

¿Cuál es el plazo de la expiación entre los occidentales?

El enlace con Concepción Arenal y con lo que llamo su “política del espíritu” era lógico que llegara, pues para ella la compasión es el eje vertebrador de la vida moral y del fomento de unas virtudes cívicas sin las cuales ninguna sociedad puede funcionar.

“El gran problema no es construir observatorios astronómicos, ni palacios, ni museos, ni tender cables eléctricos, ni perforar montañas, ni abrir istmos; todas estas cosas son buenas y se reciben con gratitud; pero el objeto principal de la sociedad, su verdadero fin, es la mayor perfección de los que la componen”.

Arenal, Arendt, Zambrano, Yourcenar, Nussbaum ...

El pensamiento eudaimonista de Nussbaum, en su libro *Upheavals of Thought* (traducido al castellano como *Paisajes del pensamiento*) es muy próximo a Arenal: la persona que busca el bien para aquel que sufre concibe al otro como parte de su propio esquema de objetivos y proyectos, de su realización. Ambas coinciden en considerar que **la compasión implica un logro ético significativo** porque supone valorar a otra persona como parte del propio círculo de interés, por tanto una forma de abrirse al mundo y aprender a respetarlo. Arenal habla del **ser moral** como el deber al que debe aspirar el ser humano: no basta con vivir de cualquier modo, el individuo está sujeto a derechos y obligaciones y ello conduce a la moralidad del ser y a su perfeccionamiento como especie.

La compasión como cualidad transformadora

Dejad que hile el gusano de seda. No toquéis el brote reciente. No silbéis cuando las grullas emigrantes buscan una comarca hospitalaria. No grabéis vuestro nombre en la tierna corteza del árbol cuando la savia primaveral pugna por alcanzar la copa. No saltéis dentro de la barca que ya lleva su carga. Dejad que la nieve cubra el musgo que debe reverdecer.

